

# El desarrollo económico de África, una responsabilidad común

Luis de Sebastián

*Ante la avalancha de emigrantes que tratan de llegar a suelo europeo, muchos europeos se están preguntando si no sería mejor ayudar a los países pobres de África a desarrollarse, para que así sus ciudadanos no vengan masivamente a nuestro continente. Pero ¿qué podemos hacer en Europa para conseguir el desarrollo económico de África? Es evidente que el sujeto agente del desarrollo de un país es el país mismo. Los gobernantes y ciudadanos africanos deben desarrollar sus economías y sus sociedades. Los europeos no podemos hacer más que ayudarles con dinero, acompañarlos con nuestro saber, darles buenos ejemplos de gobernación y respeto a los derechos humanos, abrir nuestros mercados, transferirles tecnología, enviarles medicinas y médicos. No sería poco; pero no es suficiente. También debemos desterrar del continente africano las prácticas de agentes europeos que corrompen a los gobernantes y a las elites africanas. Los mismos africanos deben hacer el resto.*

## Una ayuda debida

Teniendo, pues, en cuenta que nuestra acción para ayudar a África es entre Estados soberanos, porque la época del colonialismo debe quedar enterrada para siempre, los europeos debemos diseñar y llevar a cabo una estrategia a largo plazo, para contribuir eficazmente al desarrollo del continente africano. Es un deber —y no solamente una conveniencia—, porque aquí está implicada una cuestión de justicia.

Es una reparación por los daños causados a los africanos durante por lo menos cuatro siglos. En efecto, los europeos de hoy tenemos que compensar los daños irreparables que nuestros mayores causaron a los mayores de quienes hoy llaman a nuestras puertas. La presencia de los eu-

ropeos en los cinco siglos que van aproximadamente de 1450 a 1960 causó un descarrilamiento del proceso histórico que hubiera permitido a África unirse al progreso que se inauguró y se extendió en Europa durante la Edad Moderna.

### El descarrilamiento de África

Recordemos brevemente a los cerca de 25 millones de africanos<sup>1</sup>, a los que co-

---

*la trata de esclavos,  
que duró desde el siglo XVI  
hasta el XIX, cambió las  
posibilidades de evolución  
ordenada de África hacia  
la Edad Contemporánea*

---

merciantes y marinos ingleses, franceses, holandeses, daneses, portugueses, y algunos españoles transportaron contra su voluntad y en condiciones inhumanas a las plantaciones americanas de azúcar, tabaco y algodón, donde contribuyeron a enriquecer a los colonos y a las metrópolis<sup>2</sup>. La trata de esclavos que, en su forma organizada y masiva, duró desde el siglo

XVI hasta principios del XIX, cambió tanto las posibilidades de evolución ordenada y pacífica hacia la Edad Contemporánea de las sociedades africanas, como las oportunidades del capitalismo europeo para iniciar la Revolución Industrial. Aquella para desgracia de África, ésta para riqueza y poderío de los países que más se beneficiaron del tráfico de esclavos.

Recordemos también que, una vez terminado el comercio trasatlántico de esclavos, los europeos no abandonaron África (hasta entonces sólo habían tenido presencia en las costas), sino que decidieron conquistarla, apoderarse de sus recursos naturales y usar abusivamente de su fuerza de trabajo *in situ*, sin necesidad de transportarla a ninguna parte. En la Conferencia de Berlín (1884-1885) las potencias grandes y medianas de Europa acordaron repartirse los territorios de África que no estuvieran ya ocupados (como Sudáfrica, Argelia y Congo). Comienza así el período de ocupación colonial, que no duró mucho más de ochenta años, pero que condicionó profundamente la manera de inserción de los nuevos países en la división internacional del trabajo, su acceso al comercio y la inversión internacionales, y el subdesarrollo que aun hoy sufren.

### Las plagas que azotan África hoy

El Libro del Apocalipsis habla de cuatro jinetes que traen la muerte y

<sup>1</sup> HUGO THOMAS, *The Slave Trade*, Touchstone Book, New York, 1997.

<sup>2</sup> NIALL FERGUSON, *Empire. How Britain made the modern world*, Penguin 2003.

destrucción a la tierra. Cuatro son pocos para África. Hay todo un batallón de caballería que ha cargado contra los hombres, mujeres y niños del continente.

### Subdesarrollo

El Banco Mundial define como pobreza absoluta la de una persona que vive con un dólar al día<sup>3</sup>. Otro indicador más complejo es el «Índice de Desarrollo Humano» creado por el PNUD<sup>4</sup> para corregir el sesgo economicista de medir el binomio desarrollo-subdesarrollo por el ingreso por habitante. Según el *Informe de Desarrollo Humano de 2006*, se pueden ver los datos siguientes<sup>5</sup>:

De 177 países reseñados, solamente 13 países africanos están en la categoría de «desarrollo humano medio»: Túnez es el país africano más alto en la lista, seguido de Cabo Verde, Argelia, Guinea Ecuatorial, Sudáfrica, Egipto, Gabón, Marruecos, Namibia, Botswana, Ghana, Swaziland, Sudán y Camerún, por este orden.

Todos los demás 31 países analizados copan la categoría de «desarrollo hu-

mano bajo». En ellos el valor del índice de desarrollo humano es inferior a 0,500 (Noruega, el primer país del mundo en desarrollo humano, tiene un valor para este índice de 0,956). Los países más subdesarrollados, más integralmente pobres e imperfectos del mundo son países africanos.

### Enfermedad

La incidencia de enfermedades tan terribles como el SIDA y tan mortíferas como la malaria y la tuberculosis constituyen otra de las plagas que azotan al continente africano. Las dimensiones del SIDA en África son realmente

---

*los países más  
subdesarrollados,  
más integralmente pobres  
e imperfectos del mundo  
son países africanos*

---

espeluznantes. Aunque el África Subsahariana sólo tiene el 10% de la población mundial, es la patria de más del 60% de los afectados por el SIDA del mundo. En 2004 los afectados eran unos 25,4 millones de personas, de un total mundial de 39,4 millones<sup>6</sup>. Como

<sup>3</sup> Cómo puede vivir una persona con un dólar al día es algo que sólo entiende quien ha observado la pobreza de los países pobres.

<sup>4</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

<sup>5</sup> UNITED NATIONS, *Human Development Report 2006*. «Human Development Indicators», New York, pp. 140-141.

<sup>6</sup> UNAIDS, *AIDS Epidemic Update*. «Subsaharian Africa», December 2004, pp. 19 y ss. ([www.unaids.org](http://www.unaids.org)). 25,4 millones es una es-

resultado de esta terrible enfermedad, «la esperanza de vida al nacer» ha caído por debajo de cuarenta años en nueve países meridionales: Botsuana, República Centroafricana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Ruanda, Suazilandia, Zambia y Zimbabue. El número de muertos en Sudáfrica por el SIDA ha aumentado de 272.000 en 1996 a 456.700 en 2003. Ningún país africano se libra de esta plaga moderna, cuyos nefastos presagios se pro-

---

*se ha calculado que costaría  
2.000 millones de dólares  
anuales reducir a la mitad  
la incidencia de la malaria  
para 2010. Ahora sólo se  
gastan 600 millones anuales*

---

yectan como sombras de muerte hacia el futuro del continente.

También la malaria causa estragos en África. Cerca de un millón de personas muere de esa enfermedad cada año en el continente, de ellos el 90% al Sur del Sahara<sup>7</sup>. El 71% de todas las muertes por malaria son de niños menores de cinco años. Estudios re-

---

timación dentro de un rango que va de 23,4 a 28,4 millones.

<sup>7</sup> *The Global Fund to Fight AIDS, Tuberculosis and Malaria*. «Africa Malaria Day 2004» ([www.theglobalfund.org](http://www.theglobalfund.org)).

cientos han demostrado que en África la malaria causa el 20% de todas las muertes de ese grupo de edad. Es, por tanto, un factor importante al determinar la mortalidad infantil y la esperanza de vida. Por otra parte, la malaria supone una gran carga a los sistemas africanos de salud. En los países donde la malaria es endémica entre el 20 y el 45% de todas las hospitalizaciones son consecuencia de la malaria. Se ha calculado que costaría 2.000 millones de dólares anuales reducir a la mitad la incidencia de la malaria para 2010. Ahora sólo se gastan 600 millones anuales<sup>8</sup>. Bastarían unas pocas donaciones como la de Bill Gates, quien ha anunciado una contribución de 300 millones de dólares para combatir la malaria. La incidencia de la tuberculosis, otro gran exterminador de los pobres, también está aumentando en África. La malaria, la tuberculosis, junto a las enfermedades gastrointestinales (cólera) y las bronquio-pulmonares, enfermedades para las que hay remedios eficaces conocidos, son, más que el SIDA, los causantes de la mortalidad infantil, y de los millones de años de vida sana perdidos.

### Guerra

Las luchas armadas en todas sus formas constituyen uno de los aspectos

---

<sup>8</sup> Estos cálculos se refieren a todo el mundo. *Comision on Macroeconomics and Health*.

más dramáticos de la realidad africana. Según las Naciones Unidas, de los 13 millones de muertos en conflictos armados durante la década de los noventa, 12 millones son africanos<sup>9</sup>. La guerra más sanguinaria, o mejor la «matanza» más encarnizada, de toda la historia del continente africano es sin duda el genocidio de Ruanda (abril de 1994), que todavía está en la memoria de nuestra generación. Entre 800.000 y 850.000 Tutsis y entre 10.000 y 30.000 Hutus murieron en Ruanda. Las dimensiones de esta matanza son realmente pasmosas.

África está inundada de armas. Aunque también hay cañones, tanques, aviones y navíos de guerra, lo suyo son las armas cortas o ligeras, que se pueden llevar auestas (con sus correspondientes municiones) en largas marchas a hombros de niños. Según una publicación de las Iglesias Metodistas Unidas, se estima que el número de armas ligeras en el mundo es de unos 500 millones de unidades, la mayoría de las cuales se encuentran en África. Por otra parte, el gasto militar oficial, que registra el renombrado SIPRI de Suecia, para el conjunto de África en 2004 fue de 12.600 millones de dólares (a precios constantes de 2003), y para los países al Sur del Sahara, 7.100 millones de dólares. Eso es más o menos lo que África recibe de los países ricos como ayuda oficial al desarrollo.

<sup>9</sup> PERE RUSIÑOL, «Millones de muertos después», *El País*, 29 de junio de 2005.

Uno de los aspectos que más nos impresiona y repugna de las guerras africanas es la implicación de los niños en ellas. A los doce años un muchacho africano se puede ver obligado a disparar armas automáticas que pesan diez a doce quilos. Lo peor es

---

*la explotación que hoy más  
afecta al continente africano  
es la que se lleva a cabo  
desde lejos y con guante  
blanco a través de un  
«intercambio desigual»*

---

que se acostumbren a matar a seres que no les han hecho nada, por el mero placer o puro reflejo condicionado de eliminar al adversario. Los periodistas y las televisiones en las zonas de conflicto han contado historias personales terribles de esos curtiditos jóvenes guerreros, que a sus quince años lo único que han aprendido es a ser soldados, a robar, violar y humillar a las personas desarmadas. Las organizaciones que luchan contra el empleo de «niños soldados» calculan que en el mundo hay unos 300.000 niños y niñas en esta situación. De ellos más de la mitad están en África<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> HUMAN RIGHTS WATCH, *Stop the use of Child Soldiers*.

## Hambre

El problema del hambre en África tiene una doble vertiente: escasez de mercados de alimentos y falta de medios para comprarlos. La escasez de alimentos es sólo posible en mercados aislados, localizados en zonas de difícil acceso y desconectadas del mundo,

---

*en algunos países  
el consumo medio de  
calorías diarias por  
habitante está por debajo  
de las 2.000 al día*

---

porque en el continente africano se producen suficientes alimentos para alimentar a toda su población. El hambre como situación en una determinada sociedad se suele medir por el número de calorías que toma la población en general. Según la FAO, la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas, sólo Egipto, Libia, Túnez y Sudáfrica tienen niveles de nutrición y de alimentación comparables con los de Europa Occidental. Les siguen Argelia, Marruecos, Mauritania, Gana, Nigeria, Gabón y Namibia, en los que la «desnutrición moderada-baja» afecta a entre el 5 y el 20% de la población. Prácticamente todos los demás países tienen un grado de «desnutrición al-

ta», con más del 35% de la población desnutrida. En algunos países como Burundi, Eritrea, Somalia, República Democrática del Congo y Mozambique el consumo medio de calorías diarias por habitante está por debajo de las 2.000 al día<sup>11</sup>. Esos cuerpos macilentos, desnutridos, indefensos ante enfermedades terribles, sin fuerzas para trabajar y emprender, que vemos tantas veces en la televisión no son una excepción, constituyen probablemente la tercera parte de la población de África.

## Maltrato de la mujer

Si la vida en África nos parece dura para los africanos, como es en efecto, lo es mucho más dura para las africanas. Porque parece que a muchas partes de África todavía no ha llegado la revolución feminista del siglo XX. La ablación del clítoris, que todavía se practica en gran escala en el continente, no es más que un síntoma de una concepción errónea e indigna de la mujer. Son las muestras más extremas de una concepción de la naturaleza y rol de la mujer en la sociedad, que se manifiesta de otras muchas maneras en la vida cotidiana de las mujeres africanas. Esta visión sesgada de la mujer contradice el fondo común de

<sup>11</sup> UN FAO, Charts ([www.fao.org/es/ess/chartroom](http://www.fao.org/es/ess/chartroom)) para lo referente al mapa de desnutrición. El aporte de calorías está tomado de AFRICAN DEVELOPMENT BANK, *Gender, Poverty and Environment*, 2004, p. 42.

creencias y prácticas de los seres humanos en el siglo XXI, que además perjudica enormemente a las sociedades que lo permiten y mantienen el mito de la mujer sirvienta, propiedad o diversión que trae la comida y el agua al hogar. Los economistas podemos analizar la situación de maltrato y opresión de la mujer en términos del «costo de oportunidad» de estos comportamientos, es decir, lo que la sociedad pierde al no aprovecharse debidamente del potencial de la mujer. Tomemos el caso de la mortalidad infantil: se ha demostrado que, cuanto más educadas están las madres, la mortalidad infantil de una determinada sociedad es menor. ¡Las muertes que se podría evitar con un gasto adicional para escolarizar a las niñas!

### *Explotación*

La explotación que más afecta al continente africano hoy en día no es la explotación colonial, sino otra llevada a cabo desde lejos y con guante blanco, a través de un «intercambio desigual». Los países ricos comercian poco con el continente africano, y la capacidad de ese intercambio desigual, que sin duda existe, para explotar al continente es más bien reducida. En 2003, el total de exportaciones del mundo fue de 7,48 billones de dólares. El total de exportaciones al mundo del África Subsahariana fue de 110.000 millones de dólares<sup>12</sup> (y 105.000 millones de importaciones),

lo cual representa el 1,47% del total, una cantidad casi insignificante de comercio, lo cual por otra parte no deja de ser un serio problema. Más grave parecen los obstáculos que los países ricos ponen a los productos agrícolas y a los textiles de los países africanos. Estos obstáculos existen para produc-

---

*el tráfico de estos valiosos  
productos genera inestabilidad  
política, desmoralización  
administrativa, alimenta la  
especulación internacional  
y desincentiva los negocios  
ordinarios*

---

tos tropicales, café, cacao, aceite de coco, algodón, tabaco, frutas tropicales, bananas, azúcar. De estos productos la Política Agrícola Común de la Unión Europea subvenciona su propio algodón, tabaco, plátanos y azúcar. Algunos países como Senegal, Malí, Kenya, Camerún, Sudáfrica, Ruanda, etc., ganarían bastante si pudieran exportar libremente estos productos a la Unión Europea. Por otro lado, el Acuerdo Multifibra V ya ha caducado y el comercio de tejidos y

---

<sup>12</sup> La quinta parte lo exporta Nigeria, 20.250 millones de dólares. Los datos son de: WORLD BANK, *World Development Report 2005*, Statistical Annex, table 4, p. 263.

vestimenta se tiene que liberalizar cuanto antes.

En este apartado queremos referirnos a una nueva explotación: la competencia entre grandes empresas de todo el mundo para repartirse los recursos naturales con que cuenta el

---

*contribuir eficazmente al  
desarrollo del continente*

---

*africano es un deber*

---

*—no sólo una conveniencia—*

---

*porque está implicada una  
cuestión de justicia*

---

continente y los que se siguen descubriendo. A finales de 2004 en África se encontraban el 9,4% de todas las reservas petroleras del mundo. Según *Catholic Relief Services* de Estados Unidos, este país importará el 25% de su petróleo de África, y más de 50.000 millones de dólares —la inversión mayor de la historia de África— se invertirán en la próxima década en su industria del petróleo. Los países africanos productores de petróleo ganarán unos 200.000 millones de dólares, diez veces más que toda la ayuda al desarrollo de los países industrializados<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> CRS, *Catholic Relief Services, Bottom of the Barrel: Africa Oil Boom and the Poor*.

«¿Por qué los africanos no se alegran de ello?» —se pregunta un economista senegalés—. «Porque son extremadamente conscientes de la “maldición del petróleo” (corrupción, conflictos, catástrofes ecológicas, y anestesia para el espíritu empresarial)»<sup>14</sup>.

Semejantes maldiciones han caído sobre la explotación y comercio del uranio, del coltán, de la madera, etc. No sólo porque sus beneficios se reparten pésimamente mal entre la población y contribuyen poco a aliviar la pobreza de las mayorías, sino porque el tráfico de estos valiosos productos genera inestabilidad política, desmoralización administrativa, alimenta la especulación internacional y desincentiva los negocios ordinarios, y sobre todo porque son la causa de muchas guerras, como ya hemos visto.

### *Deuda externa*

Según las Naciones Unidas, los países de África recibieron, entre 1970 y 2002, 540.000 millones de dólares en préstamos. La inmensa mayoría eran préstamos a largo plazo, a diez y veinte años; préstamos, por otro lado, que ningún banco ni institución fi-

<sup>14</sup> Sanou Mbale en una publicación del *Catholic Relief Services* de Estados Unidos, *Bottom of the Barrel: Africa Oil Boom and the Poor*, se manifiesta el temor de que la bonanza del petróleo no sirva mucho para mejorar la suerte de los pobres, si no se hacen cambios en el Estado.

nanciera privada se los hubiera concedido, pero que los gobiernos tienen que estar «sirviendo» por muchos años. En el año 2004 África tenía una deuda externa total de 281.900 millones de dólares, según las estadísticas del Fondo Monetario Internacional<sup>15</sup>. La mayor parte de esta deuda, 212.900 millones (75,52%), es con acreedores «oficiales» (gobiernos, agencias delegadas de los gobiernos, agrupaciones de Estados y organismos internacionales), 42.900 millones con bancos (se entiende que son bancos comerciales) y 26.100 con otros acreedores, que serán generalmente empresas privadas. Una buena parte de la deuda externa de África es la de la región Subsahariana, un 84% del total. Para el conjunto de África la relación deuda/PIB era de 41,5% en 2004; era de 43,8% para el África Subsahariana, y del 71,3% para los países pobres altamente endeudados (HIPC)<sup>16</sup>, la mayoría de los cuales son africanos.

El servicio de la deuda es un dinero que los gobiernos tienen que sacar de sus presupuestos ordinarios, de los recortes que se hagan a otras partidas presupuestarias. Por desgracia, las partidas que necesariamente recortan los gobiernos africanos —y todos los gobiernos conocidos— son los gastos

en mantenimiento y en inversión en los sectores sociales, es decir, el dinero que más sirve para reducir o aliviar la pobreza. En un sentido muy verdadero, la deuda la acaban pagando los pobres.

### Una propuesta para África

El *plan estratégico para salvar a África* debe contener las siguientes acciones. La primera sería convencer a las elites locales, económicas y militares, de que el progreso continuado para llegar a una buena gobernación de sus países es el precio que tienen que pagar para recibir ayuda de Europa. Los organismos internacionales creíbles y la propia sociedad civil deben vigilar y dar fe de este avance. Esto supone fomentar la existencia de asociaciones panafricanas especializadas que ofrezcan garantías de progreso. Es decir, se trata de desarrollar una estrategia de «abajo arriba», que es completamente distinta de la que se hace en la actualidad. Esto conlleva apoyar las iniciativas africanas, las organizaciones, los grupos de derechos humanos, etc., que es romper el procedimiento seguido en los sesenta años de independencia, en los que se ha seguido una estrategia de arriba abajo, con muy poco resultado.

En segundo lugar, abrir unilateralmente, de forma gradual pero efectiva, nuestros mercados a todos los productos que los países africanos pue-

<sup>15</sup> INTERNATIONAL MONETARY FUND, *World Economic Outlook*, mayo 2005, Statistical Appendix, table 33.

<sup>16</sup> *Loc. cit.*, table 40.

dan ofrecernos, a los cuales habrá que ayudar para que se muevan con éxito en mercados internacionales competitivos. Este paso conseguiría fortalecer los mercados, el espíritu empresarial de los africanos y su conocimiento de las prácticas modernas de gestión.

Un tercer paso consistiría en aumentar los flujos *de ayuda no reembolsable*, para proyectos viables, elegidos y diseñados por africanos. Los resultados deben ser comprobados y el uso de estos fondos vigilados por agentes independientes y creíbles.

Otros pasos estarían ligados a medidas concretas, como extender a todos los países pobres las provisiones para reducción de la deuda externa aprobadas por el G-7, incluyendo la que han

contraído con los Organismos Internacionales (FMI, BM, BAD); fortalecer la ayuda médica, con personal europeo, aportando formación al personal nativo y medicinas disponibles a precios asequibles a los pobres; apoyar, con inversiones y formación, la incorporación de los ciudadanos al uso de las nuevas tecnologías; adoptar una política migratoria generosa y realista, etc.

En la medida en la que la UE como tal y cada uno de los países componentes en particular den pasos efectivos en este sentido, podremos decir los europeos que nos estamos tomando en serio esa responsabilidad común que es el desarrollo de África<sup>17</sup>. ■

---

<sup>17</sup> Para más información, SEBASTIÁN LUIS DE, *África*, Madrid, 2006, Trotta.